

zación, la salvación de sus almas. Franch no duda en llamar a esta actitud, tal vez de manera algo exagerada, *etnocidio*, término que fundamenta con las ideas más recientes al respecto y que le conduce a situar, a su pensar, lo que es el problema mayor de la celebración del Quinto Centenario: el planteamiento moral sobre la realidad indígena.

Los trabajos que se recogen en este volumen están tomados del *1er Simposio Iberoamericano de Estudios Indigenistas*, celebrado en Sevilla, y algunos de los ponentes fueron Óscar Arce Quintanilla, José Alcina Franch, Alfredo Jiménez, Fernando Cámara Barbachano, Claudio Esteva-Eca Fabregat, Guillermo Bonfil Batalla, Leonel Durán, entre otros.

La educación de los cinco sentidos

Haroldo de Campos

Traducción de Andrés Sánchez Robayna, Edic. bilingüe, Biblioteca Ambit, Barcelona, 1990.

El poeta, ensayista y traductor Haroldo de Campos (São Paulo, 1929) es una de las figuras principales de la literatura latinoamericana. En los años cincuenta fue fundador, con Augusto de Campos y Décio Pignatari del grupo Noigandres donde nacería la poesía concreta. Como traductor su obra es inmensa y significativa, además de ser una de las más alta por su perfección y creación. Ha traducido poesía japonesa, inglesa, *Seis cantos do Paraíso de Dante*, el Fausto de Goethe, El Génesis y el Eclesiastes, y poesía de muchos otros idiomas, destacando la que hizo de *Blanco* de Octavio Paz, publicada ésta con una extensa correspondencia con el autor mexicano y varios ensayos que convierten a *Trasblanco* en un libro capital para entender uno de los momentos más altos de la poesía de nuestra lengua.

Como poeta ha publicado en español otro libro, *Transideraciones*, traducido por Manuel Ulacia y Eduardo Milán. La obra —magníficamente traducida por el poeta canario Sánchez Robayna— *La educación de los cinco sentidos* es definida por el mismo traductor como un espacio donde aparecen unificadas «y armonizadas en la escritura nuevas conquistas formales y expresivas alcanzadas con posteridad a la formación del «canon» concreto de los años 50 y 60. Una poesía que, sin responder, al menos en parte, a las «circunstancialidad» biográfica de que habló Goethe

(...) no por ello deja de responder igualmente, y con idéntica fidelidad, a uno de los principios rectores de la modernidad radical que define a esta poesía desde su inicio en los años 40: en la materialidad de la palabra reside el espíritu de la poesía, el fósforo que enciende bajo el agua».

Herederero del más lúcido Mallarmé, Haroldo de Campos es uno de los poetas que más cerca está de las palabras y, al mismo tiempo y sin contradicción (pero con tensión) de las cosas.

Personas e ideas

Enrique Krauze

Vuelta, México DF., 1989.

Me limito a copiar las palabras del diplomático y ensayista brasileño José Guilherme Merquior en la solapa de este libro: «El lector tiene delante de sí un auténtico banquete intelectual. Como aperitivo, unas deliciosas digresiones de Borges a partir de Spinoza. En seguida Irving Howe medita sobre el socialismo como problema, no como respuesta, y no se olvida de señalar la falta de conciencia histórica del radicalismo norteamericano. Luego pasamos a una riquísima charla con Sir Isaiah, en Oxford: la teoría de la revolución en Marx y Trotski; la polémica entre neojacobinos y populistas en la Rusia imperial; destellos de Berlín acerca de esa gran invención del romanticismo, lo que se podría llamar *axiogonía*, o sea, la idea de que el hombre crea —no descubre— los valores». En el mantel de este banquete se extienden estos nombres entrevistados: Joseph Maier, Leszek Kolakowski, Hugh Thomas, Emmanuel Le Roy Ladurie, Charles Hale y Octavio Paz. Para los impacientes, el libro contiene un índice onomástico.

Asedio a Alfonso Reyes

IMSS/UAM-A, México DF, 1989.

La figura de Alfonso Reyes (1889-1954) es de una capital importancia, no sólo para las letras mexicanas sino para el resto de los países de lengua española. Fue, tal vez en primer lugar, un excelente prosista: es decir, alguien que era creador con la lengua y que unía a su bien decir una gran rigurosidad en la economía verbal; además, su obra, de vasta erudición, abarca intereses humanísticos muy va-

riados, desde el helenismo y latinismo a la historia, la literatura, etcétera.

Este libro, documentado con algunas fotos de Reyes en su grandiosa biblioteca, recoge trabajos de Juan Tovar, Miguel Ángel Flores, Pura López Colomé, Edelmira Ramírez Leyva, Silvia Pappé Willenegger, Verónica Zárate Tosca-bo, Carlos Monsiváis, Sonia Enriquez y José Emilio Pacheco. Este último pone en escena (en la teatralidad de la página) un diálogo desde la eternidad entre José Vasconcelos y Reyes: el hombre comprometido y enfrascado con la historia y el humanista que prefirió alejarse para poder realizar su obra. Dos imágenes de nuestro tiempo.

El paseante

Especial México, números 15 y 16, Madrid, 1990.

Como viene siendo costumbre de la revista *El paseante* que edita la editorial Siruela, este número dedicado a la cultura mexicana contiene la proverbial calidad de presentación. A esto se suma una atenta aunque obviamente no completa selección de los nombres de artistas e intelectuales mexicanos que en ella colaboran. Que la cultura mexicana es, quizá, la más atractiva y compleja de Hispanoamérica, creo que es algo que comienza a ser aceptado, aunque, como aún es lógico en nuestro ensimismamiento patrio, con un alarmante desconocimiento por la mayoría de los lectores españoles. Tal vez este doble número, ayude a dar a conocer la variedad y riqueza de la cultura en México.

Desde una visión de la ciudad de México actual por Carlos Monsiváis, fotografías de Paulina Lavista, una larga y atrayente entrevista de Anthony Stanton con Octavio Paz, aforismos de Jaime Sabines, poemas de Gabriel Zaid, crítica de arte de Luis Cardoza y Aragón sobre el pintor Francisco Toledo, a un inteligente texto de Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Poniatowska, etcétera. No debo olvidar mencionar una breve antología de la poesía más joven llamada a cabo e introducida por Eduardo Milán: David Huerta, Aurelio Asiaín, Alberto Blanco, Julio Hubbard, José Luis Rivas, Manuel Ulacia y Carmen Bullosa.

Narraciones incompletas

Felisberto Hernández

Editorial Siruela, Madrid, 1990

Gran acierto el de la editorial Siruela al publicar esta gruesa y bien seleccionada antología de cuentos de quien ha sido uno de los inspiradores y creadores de la gran narrativa hispanoamericana. Sobre todo, influyó de manera decisiva en el aspecto fantástico de dicha narrativa.

Felisberto Hernández nació en Montevideo en 1902. Futuro pianista, comienza el estudio de este instrumento cuando tenía nueve años. Formando parte de los «boy-scouts» recorre el interior del país y llega a cruzar los Andes hacia Mendoza, Argentina. En 1917, con quince años, abandona sus estudios para ayudar económicamente a su familia. Lo hace trabajando de pianista acompañante en un sala de películas mudas. Dos años después conoce a quien sería la primera de una larga lista de mujeres, María Isabel Guerra, maestra. Con ella se casó en 1925. En ese mismo año publica su primera obra, *Fulano de tal*. Un año después tiene su primera hija que él, ausente por cuestiones de trabajo, ve cuando ésta tiene ya varios meses. En todos estos años vive de recitales itinerantes. Una vida precaria y aventurera. En 1929 publica su segundo libro, *Libro sin tapas*, al que siguen *La cara de Ana* y *La envenenada*. Estas primeras obras sólo tuvieron repercusión — aunque positiva— en su círculo de amigos.

En 1937 se casa con Amalia Nieto con quien tiene una hija un año después. Para paliar las penurias económicas monta una librería, pero fracasa pronto. Acuciado por los problemas económicos, vende el piano y abandona a su mujer. Publica su primera novela, por los tiempos de *Clemente Colling*. Tiene amistad con Supervielle que acaba de llegar a Montevideo huyendo de los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Gracias a Supervielle vieja a París becado por el gobierno francés. Allí conoce a su nueva mujer, una española de quien, siguiendo su inconstancia marital, se separa un par de año después. En los años sesenta su obra comienza a ser algo conocida. Muere en 1964. Italo Calvino ha dicho de él, con admiración, que «es un escritor que no se parece a nadie: a ninguno de los europeos y a ninguno de los latinoamericanos». Sin embargo, cada vez hay más cuentista que se parece a Felisberto Hernández.

Antología poética

João Cabral de Melo Neto

Introducción, selección y traducción de Ángel Crespo, Editorial Lumen, Barcelona, 1990.

Como viene siendo ya costumbre, Ángel Crespo nos entrega una nueva traducción de literatura en lengua portuguesa: una gruesa antología de la poesía de uno de los mayores poetas brasileño de este siglo, Cabral de Melo Neto (Recife, 1920). Fue uno de los miembros, controvertido, de la llamada generación del 45 en la que se encuentran poetas como Domingo Carvahlo da Silva, Lêdo Ivo, Péricles Eugénio da Silva, Fernando Ferreira de Loanda, y otros.

Toda esta generación tuvo un profundo y determinante acercamiento —como explica Crespo en su prólogo— a la literatura europea posterior a las vanguardias de principio de siglo, y a las literaturas hispánicas, portuguesa y española. A esto hay que sumar una mayor voluntad de rigor profesional: ser un humanista, un hombre de letras.

Las primeras traducciones de Ángel Crespo de este poeta brasileño fueron hechas en 1962 y publicadas en la *Revista de Cultura Brasileña* que fundaron ambos escritores. Este volumen recoge poemas de la totalidad de los libros publicados por Cabral, salvo del muy reciente *Sevilla andando*.

J.M.

Los libros en Europa

Duse, una biografía

William Weaver

Traducción, Maribel de Juan, Mondadori, Madrid, 1990.

Siguiendo la línea de biografías, Siruela publica ahora una interesante y muy completa biografía de la Duse, la actriz italiana (1858-1924) que marcó toda una época. Fue hija de un actor y debido a esto desde muy niña frecuentó los escenarios. A partir de 1878 trabajó en los principales teatros de Italia y se situó entre las más destacadas actrices italianas, extendiendo su fama muy pronto por el resto del mundo. Interpretó la heroína de Dumas hijo (*La mujer de Claudio; La dama de las camelias*) y de Ibsen *Casa de muñecas* y *Hedda Gabler*. Durante el tiempo que mantuvo relaciones con el escritor D'Annunzio, interpretó algunos de sus dramas, como *Gioconda* y *La hija de Jorio*. Después de su ruptura con el poeta italiano la Duse abandonó el teatro de 1909 a 1921. También hizo, con profunda atención, cine. Gracias a una de sus apariciones cinematográficas pudo conocerla este biógrafo, William Weaver en una tarde de aburrimiento. Weaver quedó fascinado y en los años de estudio que pasó en Italia se interesó por la gran actriz. Weaver ha dejado que hablen sobre todo los testimonios: aquellos que la conocieron y su correspondencia. De esta manera asistimos a una biografía ampliamente documental que nos permite un acercamiento de primera mano a la ya mítica Duse.